

EL OBJETO DE ESTUDIO.

Hacia finales del siglo XIX, la ciudad de Monterrey recibe los impulsos del progreso con el auge industrial, la entrada de extranjeros favoreció al crecimiento de capitales de la burguesía, pronto su desarrollo urbano se vio reflejado con la construcción de edificios gubernamentales, religiosos, institucionales, públicos, fabriles y residenciales, como se menciona en el capítulo tres, fueron realizados por arquitectos e ingenieros nacionales y extranjeros que llegaron con el auge de la industria.

Además de la industria, una tradición que se fortaleció en Monterrey en el período Porfiriano, fue la visita a los baños públicos sobre todo en la época de verano; debido a las variadas influencias europeas, se integraron excursiones y paseos fuera de la ciudad para escapar del calor veraniego. Señalado en el capítulo tres, villas y casas de campo se construyeron en ese período.

La antigua casa de verano del General Bernardo Reyes y colonia Veraniega.

Al sureste de la ciudad de Monterrey se encontraba la Hacienda de Mederos propiedad del Lic. Domingo Martínez, la cual gozaba de las riquezas naturales que ofrecía la Sierra Madre Oriental, siendo además lugar tradicional de paseo veraniego para los nuevoleonenses, que desde mediados del siglo XIX buscaban lugares para sobrellevar los calurosos veranos.

Al llegar el General Reyes a la ciudad de Monterrey, fue invitado a seguir esta tradición, veraneando con su familia en los municipios de Santa Catarina (La Fama) y Monterrey (Mineral de San Pedro y San Pablo) entre otros; finalmente en 1897 adquiere en concesión los terrenos ubicados en la meseta del cerro del Caído -el cual cambio popularmente a Mirador cuando se estableció la colonia Veraniega, es así que en lo sucesivo se indicará como cerro del Mirador- pertenecientes a la Hacienda de Mederos para construir ahí su *Chalet*, que por su altura, ofrecía un “buen clima a tan poca distancia de esta ciudad”,¹ el sitio rápidamente se convertiría en lugar para veranear llamado Colonia Veraniega Mirador; más tarde su hijo Alfonso Reyes escribiría “Había que pasar fuera de

¹ *La Voz de Nuevo León* (1897), Monterrey, 2a. época, núm. 418, sábado 19 de junio de 1897, p.2.

Monterrey los calurosos estíos. Yo disfruté de vacaciones veraniegas. [...] Por fin nos fue dable veranear en el Mirador, Cerro del Caído, sur de Monterrey, con espléndida vista sobre la ciudad”.²

Los intensos calores hacían pasar al General Reyes y a su familia todo el verano en el cerro del Mirador, aquí la noticia que se publicaba en 1898

El Sr. Gral. Reyes. En unión de su distinguida familia, se ha trasladado á [sic] su casa en la Colonia de “El Mirador” con el objeto de pasar allí la temporada de los fuertes calores, que por decirlo así ahuyenta á [sic] los habitantes de Monterrey, durante el verano.³

Las serenatas en la plaza Zaragoza de Monterrey eran una costumbre popular, pues se reunía para escuchar música y desde su casa Veraniega en el cerro del Mirador, el General Reyes encendía fuegos de bengala para fascinación del pueblo.⁴



Fig.1. Colonia Veraniega Mirador. Foto: Mónica Ovalle 2013.

El objetivo de abordar la colonia Veraniega y la antigua casa del General Reyes, radica como primera instancia en el aporte que conlleva tradición e identidad de la sociedad que la construyó, así como su disposición en el paisaje natural ejemplo de las costumbres de una época, la cual, quedo también impregnada con la historia de estos dos personajes importantes de Monterrey. Segunda, frenar el deterioro considerable en el que se encuentran los inmuebles de madera dentro de la colonia incluido el *chalet* que perteneció al General, cuyas características arquitectónicas forman parte de una tipología única que fusionó la cultura anglosajona con la local norestense, y de la cual quedan pocos ejemplos en Monterrey; es importante conservar, restaurar y preservar la identidad cultural que representan. Actualmente, ésta arquitectura se encuentra en riesgo, pues nuevos proyectos en las faldas del cerro amenazan su conservación.

² Letras mexicanas (1990), *Obras Completas de Alfonso Reyes XXIV Memorias*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., Primera Edición 1990, pp. 547-548.

³ *La Defensa* (1898), Monterrey, año XV, núm. 2756, martes 7 de junio de 1898, p. 2.

⁴ Ovalle Salas, Mónica (2013), “Casa Veraniega del General Reyes”, en *ATISBO Una mirada a la historia*, núm. 43, Monterrey N.L., marzo-abril de 2013, pp.7-8.